

En defensa de las casas coloniales de la ciudad de Buenos Aires

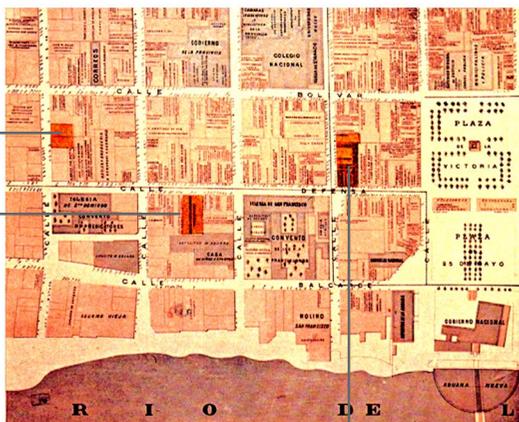
En una ciudad que conserva fragmentos de nuestra historia, con edificios de diversos periodos, pocos son los ejemplos que quedan de su arquitectura colonial privada y alguno de ellos en peligro de perderse para siempre.

Hace pocas semanas, los medios informaban que una de estas casas, la de Liniers, se había puesto en venta, y que posiblemente el Gobierno de la Ciudad la adquiriera para fines culturales, salvándola de una posible destrucción. También, con el criterio de recuperarlas para la memoria urbana, el Gobierno porteño continúa hoy con las obras de restauración de las viviendas conocidas como Altos de Elorriaga y casa de María Josefa Ezcurra, en Alsina y Defensa y propiedad del Museo de Ciudad, ambas de la primera década del siglo XIX. A ellas, y a los trabajos de recuperación allí realizados, nos ocuparemos en una próxima nota.

Por Marta Garcia Falco para Saravia Contenidos



Casa de Liniers



Casa de Liniers (1792).
Casa de Tellechea (1792).

La casa restaurada en el año 2005 por el estudio del arquitecto Daniel Fernandez y un grupo de colaboradores",

Reconocer en la Buenos Aires de hoy testimonios construidos de la época colonial es tarea poco menos que infructuosa. Encontrar vestigios aun anteriores, imposible. En aras del progreso, los porteños fueron modernizando su ciudad, convirtiendo los antiguos huecos y cementerios en plazas, abriendo avenidas y, fundamentalmente, transformando su arquitectura y modificando las costumbres y el aspecto de toda la ciudad. Con singular ímpetu, a fines del siglo XIX Buenos Aires se convertía en una capital a la manera europea, construyendo rápidamente para una población que dejaba, entre 1870 y 1890, el casco fundacional para mudarse con sus amplias y lujosas viviendas muchas de ellas palacetes en estilo francés- hacia el sector norte de la ciudad.

Esto dejó al casco histórico con sus construcciones alteradas en uso y en paulatino deterioro, aunque manteniendo su estructura constructiva original.

Durante el siglo XX, básicamente durante su segunda mitad, el antiguo sector fundacional fue perdiendo su coherencia e identidad, con viviendas degradadas, usos comerciales, depósitos o, finalmente, demoliéndose para construir a nuevo, perdiéndose así un período fundamental de la historia viviente de la ciudad. Un recorrido por el casco histórico porteño permite ver que solo casos excepcionales originados en el siglo XVIII sobreviven, con alguna alteración. Entre ellos, varias sedes religiosas, y tres viviendas: la de los Elía en Balcarce 551; la del Virrey Liniers, en Venezuela 469, y la de Tellechea, en Defensa 350.



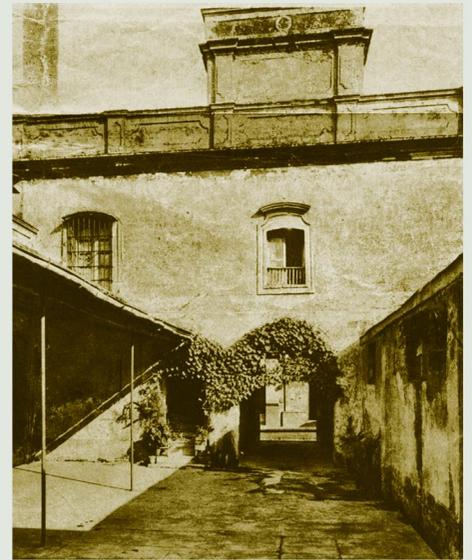
Altos de Elorriaga (1808).

Casa de Tellechea

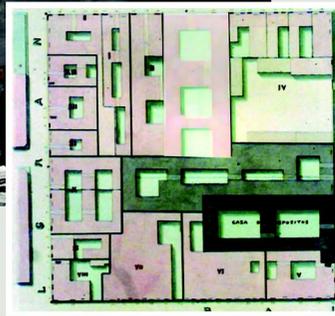


Altos de Elorriaga

La Casa de Tellechea desde el patio (1927).



*Buenos Aires
Pacios Coloniales*



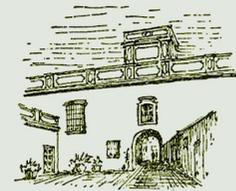
la manzana 38 del Catastro Beare, de 1862, coloreado más claro la casa Tellechea, entonces era de Juan Anchorena.

La casa de Tellechea

A comienzos del siglo XIX, el centro político, civil y religioso de la incipiente ciudad estaba en la Plaza Mayor, mientras las actividades mercantiles y las residencias familiares se ubicaron más al sur, en el barrio de Santo Domingo.

Documentos que se conservan en el Archivo General de la Nación permiten datar la casa Tellechea en 1792. Lo existente en Defensa 350 es sólo el sector sobre la calle de una amplia casa colonial de patios. Más allá de la historia propia de la construcción, la vivienda refleja y materializa la vida cotidiana de sus habitantes, y los cri-

terios de sus propietarios. Aquí, el comerciante español Francisco de Tellechea, llegado al Río de la Plata a fines del siglo XVIII, vivió mientras ocupaba distintos cargos en el cercano Cabildo, donde llegó a ser Alcalde de 2º voto. En mayo de 1810 no adhirió a la causa de la Revolución, y fue confinado a La Rioja durante un año. En 1812 se lo consideró comprometido con la sublevación de Álzaga y, condenado, fue ahorcado en la Plaza Mayor.



Casa de Rivadavia

V. Nadal Mora 1946

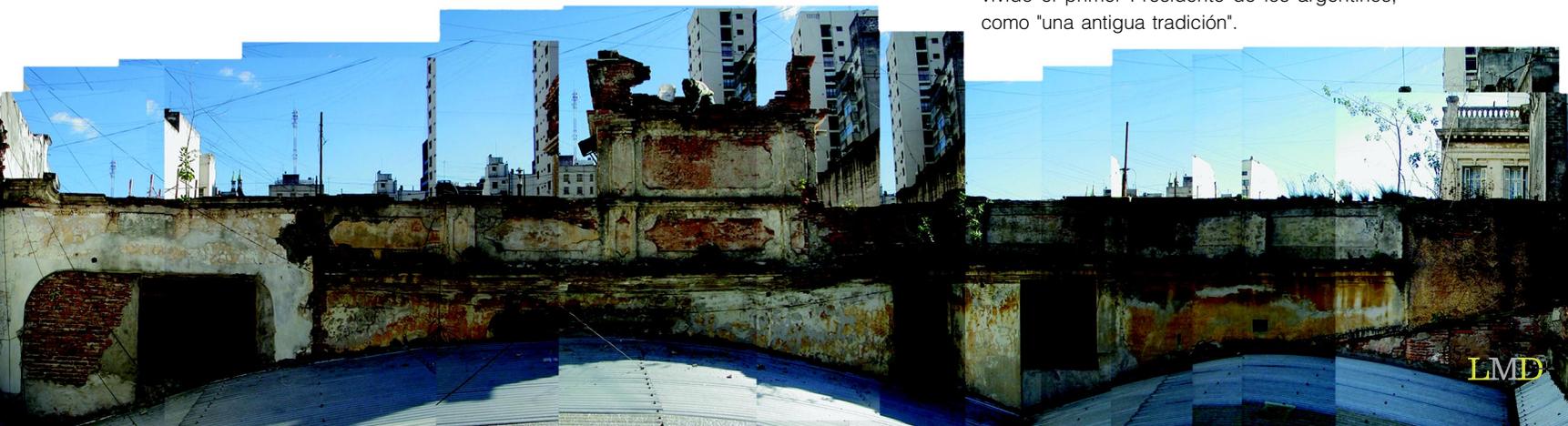
Dibujo de la casa (1946) desde el patio del fondo, realizado por Vicente Nadal Mora para su libro *La arquitectura Tradicional de Buenos Aires*.

¿Vivió aquí Rivadavia?

Rodea a la casa de Tellechea un aparente equívoco histórico, el de haber sido vivienda de Bernardino Rivadavia en algún momento de su vida. Hoy se sabe que la casa natal de Rivadavia estaba situada en Defensa 463, a una cuadra de distancia de la Tellechea. Sin embargo, Lafuente Machain menciona que "en la mitad de la cuadra, N° 346 al 356, vivió don Bernardino Rivadavia en plena actuación política". 2 Por su parte Alfredo Taullard ubicaba la casa paterna de Rivadavia: "al costado de San Francisco, en Defensa 346..." 3 Un detallado estudio de títulos de ambas casas -Defensa

463 y 350-, realizado por Arnaldo Cunietti-Ferrando 4, demuestra que la verdadera casa natal y en la que Rivadavia vivió fue Defensa 463, demolida en la década de 1930 y cuyo predio fue ocupado por el edificio del Sindicato de Luz y Fuerza. Sin embargo, señala Cunietti-Ferrando que, desde los tiempos de la demolición de la casa natal de Rivadavia fue habitual para los estudiosos, incluso del Instituto Rivadaviano, sostener que en Defensa 350 había vivido el primer Presidente de los argentinos, como "una antigua tradición".

Vista de la contrafachada desde el techo del actual estacionamiento antes de comenzar los trabajos de restauración del año 2005.



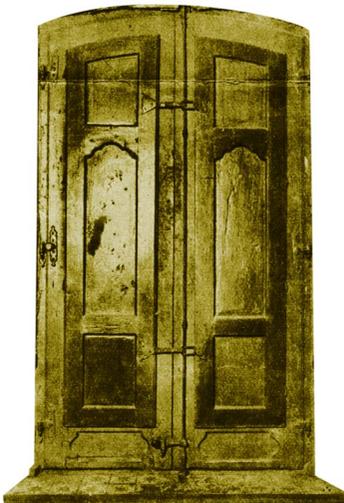
La casa de Tellechea



Los ingleses atacan a Buenos Aires (1807 grabado de Cardano en el Museo Naval de Madrid).

Don Francisco de Tellechea "cabildante, fuerte mercader, hombre de prestigio y buena fama, leal a su Rey y a su Patria hasta dar su vida por restablecer el dominio español participando en la contrarrevolución de 1812, que encabezó su vecino por los fondos, don Martín de Álzaga", según escribe Ricardo de Lafuente Machain¹, y su casa, habían sido destacados actores durante la segunda invasión inglesa. En 1807, desde los cañones instalados en la terraza del primer piso, se dispararon las balas que hicieron capitular a las tropas británicas acantonadas en la iglesia de Santo Domingo, en cuya torre quedaron incrustadas. El dato histórico se comprueba en la tasación realizada en 1812 para la testamentaria de Tellechea, que detalla: "Por catorce cañones de plomo en azotea de la calle y primer piso, a 5 p".

En la zona donde se desarrolló la gloriosa defensa de la Ciudad de Buenos Aires, hechos que dieron comienzo a nuestras ideas de independencia, en una de las casas, construida 15 años antes (1792) la casa de un vecino de la ciudad Francisco de Tellechea, en la actual calle Defensa N° 350 (primitivamente Calle Mayor, De la Higuera y Reconquista), desde donde se defendió nuestra ciudad.



Detalle de una ventana y un frente de chimenea fotos 1927.

En la torre de Santo Domingo hoy se pueden ver los impactos de las balas de cañón (hoy se han reemplazado por similares de madera), disparadas contra las tropas inglesas que allí buscaron resguardo.



Frente de Defensa 350 (foto diario La Prensa 1937).

"El ataque sobre Buenos Aires ha fracasado y hace ya tiempo que no queda un solo soldado británico en la parte española de Sudamérica. Los detalles de este desastre, quizás el más grande que ha sufrido este país desde la guerra revolucionaria, fueron publicados ayer en un número extraordinario...". "El ataque de acuerdo al plan preestablecido, se llevó a cabo el 5 de julio, y los resultados fueron los previsibles. Las columnas se encontraron con una resistencia decidida. En cada calle, desde cada casa, la oposición fue tan resuelta y gallarda como se han dado pocos casos en la historia. La consecuencia fue que el plan de operaciones se frustró"

"El comandante en jefe parece haber estado en la más perfecta ignorancia tanto acerca de la naturaleza del país que debía atravesar, como sobre el monto y el carácter de la resistencia que debía esperar.

"llovían sobre él metrallas desde todas las esquinas y desde los techos de todas las casas, mosquetazos, granadas de mano, ladrillazos y piedras".

"Este ha sido un asunto desgraciado de principio a fin. Los intereses de la nación, así como su prestigio militar, han sido seriamente afectados.

(Publicado en The Times el 14 de setiembre de 1807, pág. 3)

Los trabajos de restauración

Las sucesivas tasaciones detalladas de la casa permiten trazar y comprobar estructura, materiales, organización espacial y, prácticamente, reconstruir su estado a lo largo de todo el siglo XIX. En 2005 se realizó la recuperación y puesta en valor, a cargo de los arquitectos Daniel Fernández y Alejandro Ruiz Luque, con las arquitectas Alejandra Lizaso y Ana Hollmann; el asesoramiento técnico del Dr. Felipe Monk, contando con una detallada investigación e informe histórico del Arq. Jorge Tomasi y con la ejecución de los trabajos de restauro y cateos interiores del Sr. Gustavo Vega.



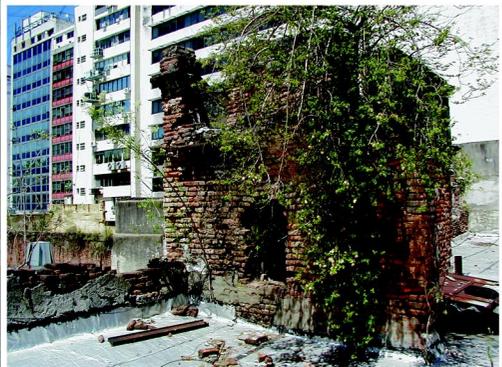
El siglo XX había maltratado a la casa. Su planta baja albergó una imprenta, comercios varios, entre ellos una ferretería, durante muchos años un restaurante y, hasta hoy, en su sector posterior, un estacionamiento. En la década de 1970 la casa fue adquirida por una empresa constructora y funcionó como depósito. Así, con los años, se perdió gran arte de la construcción original, aunque subsiste su cuerpo principal sobre la calle y con los trabajos realizados en 2005 se recuperó su fachada primitiva y otros elementos y sectores de fin del siglo XVIII.

El frente sobre la calle Defensa, antes de comenzar los trabajos año 2005.

El mirador en la terraza.

Un típico elemento de las viviendas coloniales, pudo ser totalmente reconstruido, a pesar de su precario estado. Hoy cuenta con su solado original, sus molduras exteriores, y el acceso primitivo a su terraza mediante un corte en su parapeto, donde se apoyaba la escalera de un tramo para subir a parir de la azotea donde alguna vez estuvieron los cañones que apuntaron a las tropas invasoras.

En la primera foto se puede ver el estado en que se encontraba el mirador, con sus paredes invadidas de plantas y en peligro de derrumbarse.



En defensa de las casas coloniales

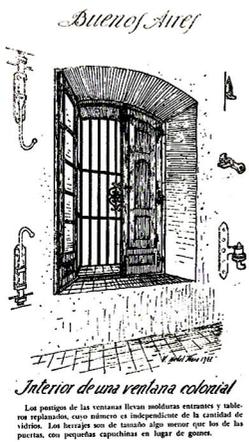


Con un minucioso trabajo de cateos se descubrieron los materiales originales y sus estructuras, desmontando y limpiándose para realizar, posteriormente, una reconstrucción respetuosa de los métodos constructivos originales.

Dinteles, detrás de los revoques, pisos originales, que se descubrieron bajo los pisos y una estructura con sus vigas trabajadas con hachuelas de mano son algunos de los sistemas constructivos que vieron la luz con los trabajos del año 2005.



Se restauró el frente y sus molduras siguiendo los métodos constructivos tradicionales,



Rasgos hoy únicos, como el piso de madera de timbó en el piso alto, las baldosas de piso encontradas bajo dos solados posteriores en el piso bajo que, en su original, estaban enmarcadas en listones de madera, cuyas huellas subsisten, las tejuelas de cubierta que fueron totalmente recuperadas, lavadas y recolocadas, son solo algunos de los hitos en las obras de 2005. Se pudo entonces comprobar que la totalidad de las vigas de madera habían sido trabajadas con hachuela, herramienta que había dejado su marca en la madera, y no con serruchos; ver los dinteles curvos sobre las ventanas aun cumpliendo su función, entre otros asombrosos descubrimientos.

Se recuperó toda la estructura de madera existente, así como los pisos de madera y baldosas, dinteles, carpinterías, herrajes y cristales, tejuelas de cubiertas y ladrillos originales. Debió extraerse con extremo cuidado toda la maleza que crecía entre los ladrillos de los muros e invadía la madera.

Los trabajos de recuperación permitieron comprobar teorías y creencias sobre las antiguas formas de fabricación de materiales y su colocación. En este sentido, los ladrillos utilizados en el piso de planta baja llevaban dos triángulos entrecruzados: cada mil que se fabricaban, se marcaban con un triángulo en el dorso; el segundo millar, llevaba dos. Los postes de palma que se colocaban en las veredas para impedir el acercamiento -y consiguiente daño- de las carretas en las fachadas de las edificaciones, también estuvieron en Defensa al 300. Así lo testimonia la tasación de 1812: "Por 9 postes de bereda en el todo del frente del edificio..." Y hasta el "herraje del algive" se tasó: 30 pesos en esa lejana época".

Casi presintiendo que los papeles podrían perdurar más que los propios materiales, estas tasaciones descriptivas ayudaron en la recuperación reconstrucción.



Notas

1- Lafuente Machain, Ricardo de. El barrio de Santo Domingo. Cuadernos de Buenos Aires, Ediciones MCBA, Buenos Aires, 1968.

2 - Lafuente Machain, op. Cit.

3 -Taulard, Alfredo. Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1940, citado en Cunietti - Ferarndo, Arnaldo, La casa que habitó en Buenos Aires Bernardino Rivadavia, en Historias de la Ciudad, N°27, Buenos Aires, agosto de 2004

4-Cunietti-Ferarndo, Arnaldo, La casa que habitó en Buenos Aires Bernardino Rivadavia, en Historias de la Ciudad, N°27, Buenos Aires, agosto de 2004.

Luego de los trabajos de restauración, en el año 2005, que se realizaron, en la construcción del frente, en la casa de Tellechea, se recuperó un testimonio muy importante de la arquitectura colonial privada y de la historia de la formación de nuestro País. Hubiera sido deseable la realización de trabajos de arqueología en el sector demolido en el año 2000 para la construcción de una playa de estacionamiento y en donde bajo su alisado de cemento todavía deben estar los cimientos del resto de la casa y pisos originales.

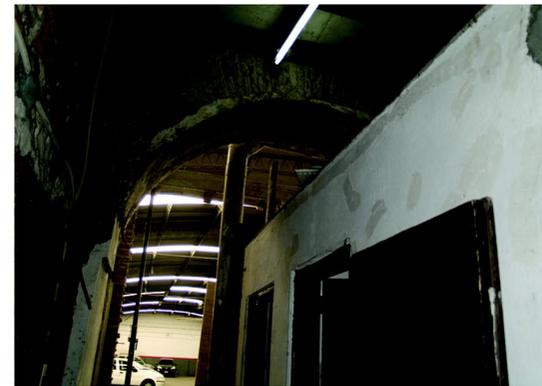
Hoy, el cuidado del patrimonio histórico exige una conciencia global. En los últimos años se ha revalorizado la importancia de los archivos para la subsistencia de la memoria: estas reliquias coloniales son la memoria misma, una vez recuperadas, bajo ningún concepto deben perderse nuevamente.

La casa de Tellechea hoy:

Hoy esta siendo intervenida con obras que han destruido gran parte de lo restaurado, y agreden la construcción histórica. La casa esta en el APH 1, y le caben las normativas de protección patrimonial del área, además de las generales de la Ciudad por su antigüedad, pero ninguna declaratoria particular la protege.

Defensa 350 debe contar con la mayor protección por su valor histórico testimonial.

Una ventana restaurada, del piso alto con el dintel original a la vista, una puerta ventana al balcón con sus postigos, restaurada, junto a un dibujo de Vicente Nadal Mora del año 1942 del interior de una ventana colonial que ilustra su libro La Arquitectura Tradicional de Buenos Aires.



Cerámica Ctibor, un empresa familiar innovadora, dinámica y moderna, con más de 100 años de historia.

Parque Industrial La Plata • Tel: (0221) 4915555 • Fax: (0221) 4915556
e-mail: info@ceramicactibor.com.ar • www.ceramicactibor.com.ar

